

Granma

revive la historia



26 DE JULIO
Victoria de las ideas



Raúl y Díaz-Canel presidieron el acto central por el 26 de Julio en la Plaza de la Patria de Bayamo, junto a Machado Ventura, Ramiro Valdés, y otros dirigentes.

En acto presidido por Raúl y Díaz-Canel todo un pueblo henchido de patriotismo rindió tributo al aniversario 66 de los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes

Por **GIOVANNI MARTÍNEZ** / Fotos: **YASSET LLERENA ALFONSO**

EL 26 de julio amaneció florida Bayamo, la primera ciudad libre de la dominación española en Cuba, que entre el júbilo de su gente celebró desde bien temprano, en la Plaza de la Patria, el acto central por el aniversario 66 de los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes.

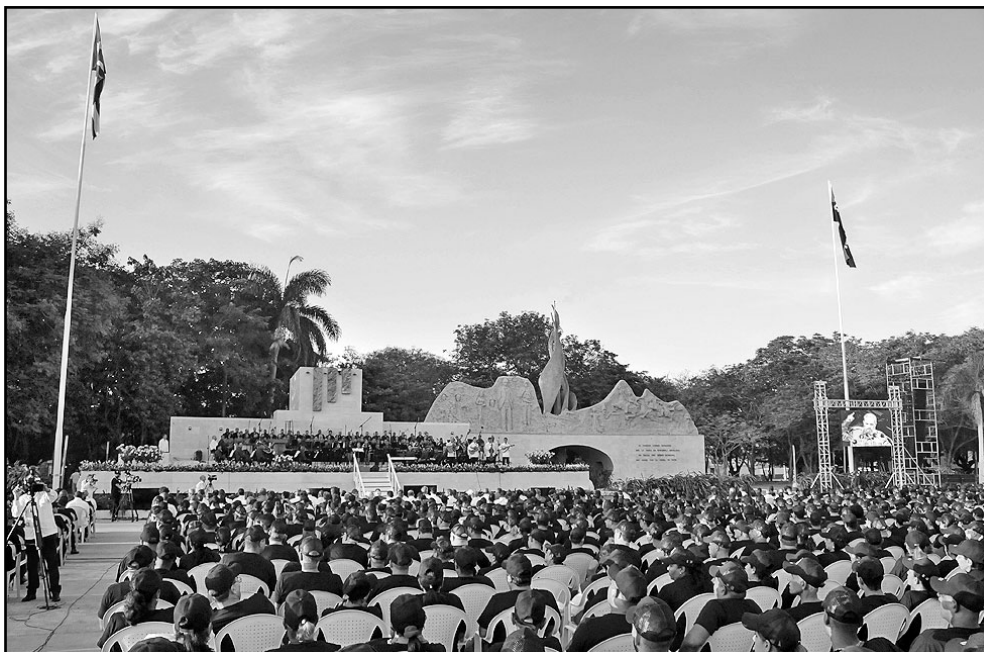
Con la presencia del general de ejército Raúl Castro Ruz, primer

secretario del Partido Comunista de Cuba; Miguel Díaz-Canel Bermúdez, presidente de los consejos de Estado y de Ministros; José Ramón Machado Ventura, segundo secretario del Partido; el presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular Esteban Lazo; Ramiro Valdés, Comandante de la Revolución; Federico Hernández, primer secretario del Partido en Granma y el presidente del gobier-

no provincial Manuel Sobrino, entre otros dirigentes, se rememoró la histórica fecha con discursos, danzas, poemas y canciones.

Uno de los momentos más emotivos tuvo lugar justo al inicio de la ceremonia, cuando se realizó el pase de lista de los 61 caídos en la gesta, lo cual rompió el silencio del público que exclamó ¡Presente! tras el nombre de cada mártir.

Luego la pionera Gellys González habló en nombre de todos los niños cubanos y fue precisa, como la actriz Corina Mestre al declamar *Otra vez la madrugada*, poema de Abel Guerrero Castro. Asimismo, los solistas Martha Beatriz Rivera, Ary



Fueron muchos los momentos cargados de emoción en la Plaza de la Patria.

Rodríguez y Arturo Estrada, acompañados por la Banda Provincial de Concierto, interpretaron junto a los coros la canción *La defenderé*.

Más adelante los actores Fernando Echavarría y Jorge Enrique Caballero escenificaron el contundente *spot* televisivo en respuesta a la Ley Helms-Burton, y seguidamente los poetas Emiliano Sardiñas y Aramis Padilla, con el acompa-

ñamiento del grupo Punto Libre, entonaron décimas a Fidel, al aniversario del Moncada y en rechazo al bloqueo estadounidense.

Por su parte, el primer secretario del Partido en la provincia, Federico Hernández, se refirió al desarrollo que han alcanzado en muchos sectores económicos, pero fue crítico al comentar sobre la zafra de este año, no solo en Granma, sino en

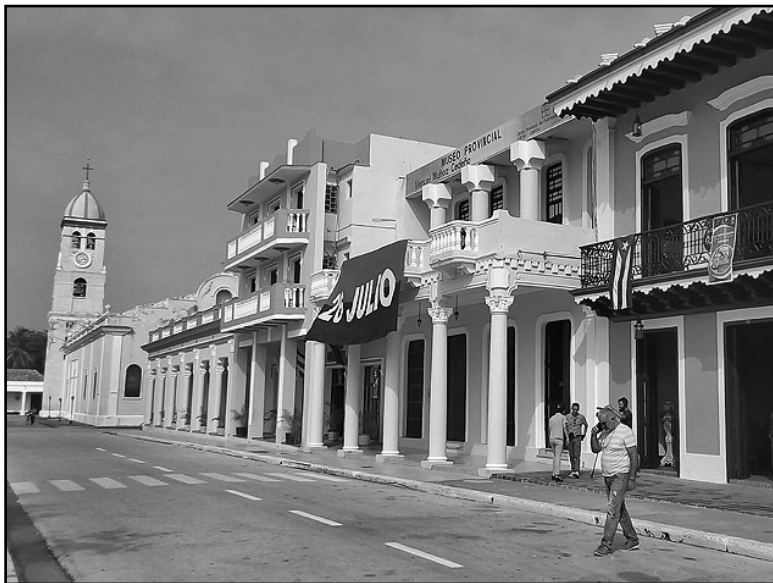
todo el país. Dijo que hay que trabajar muy duro y estremeció a los asistentes al rememorar las palabras pronunciadas por Fidel, 13 años atrás, en su última asistencia a una concentración popular por la efeméride: "Maravilloso todo, tenía que ser en Granma".

Como colofón, Díaz-Canel recordó en sus palabras al Comandante en Jefe, y fue puntual al referirse a las intenciones del imperialismo yanqui, no solo con respecto a Cuba, sino a toda América Latina. Además, destacó los logros de los granmenses y la justa asignación de la sede para las actividades centrales, donde resaltó su agricultura, pues la oriental provincia aprovecha el 80 por ciento de las tierras cultivables. Del mismo modo llamó a incrementar la producción, la inversión extranjera, la sustitución de importaciones, así como los encadenamientos productivos.

En la cuna de Céspedes, Peruchó Figueredo y otros próceres, la misma ciudad que lo sacrificó todo en 1869 cuando fue incendiada por sus habitantes. Concluyó el acto político cultural con las notas de la Marcha del 26 de Julio entonada a coro por todos los artistas participantes y el público. Merecido homenaje a la hazaña que aquella madrugada de la Santa Ana, en 1953, marcó nuestra historia para siempre.



La pionerita Gellys González habló en nombre de todos los niños cubanos.



Un ambiente de júbilo engalanó a Bayamo y a toda Granma.

Sesión solemne

Avanzada la tarde del 25 de julio, apenas unas horas antes de la alegórica fecha, se efectuó una sesión solemne de la Asamblea Provincial del Poder Popular en Granma, a la que asistieron el presidente cubano Miguel Díaz-Canel Bermúdez, y José Ramón Machado Ventura, segundo secretario del Comité Central del Partido. En la asamblea le fue conferida a Raúl Castro la Réplica de la Campana de La Demajagua, el más importante reconocimiento que confiere esa instancia de Gobierno.

La celebración del aniversario 66 de la gesta del Moncada fue ocasión propicia para reconocer los méritos de Raúl y otras personalidades, por sus relevantes aportes al desarrollo y la historia de Cuba y de Granma.

El Comandante de la Revolución Guillermo García Frías, Héroe de la República de Cuba y primer campesino incorporado al Ejército Rebelde; el vicealmirante Julio César Gandarilla, ministro del Interior, y el músico Wilfredo Pachy Naranjo, director de la Orquesta Original de Manzanillo, fueron declarados Hijos Ilustres de Granma.

Mientras, el general de cuerpo de ejército Ramón Espinosa Martín, viceministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) fue declarado Hijo Adoptivo, y se otorgó la distinción "Del esfuerzo, la victoria" al general de cuerpo de ejército Leopoldo Cintra Frías, miembro del Buró Político y ministro de las FAR; la general de brigada Delsa Esther Teté Puebla, al científico Jorge Berlanga, al pelotero Lázaro Blanco y al atleta paralímpico Lorenzo Pérez.

El historiador Aldo Daniel Naranjo intervino en la ceremonia para resaltar las enseñanzas que dejó a los cubanos la gesta del Moncada, acción revolucionaria dirigida por el joven abogado Fidel Castro, hace 66 años, con el objetivo de derrocar a la tiranía batistiana.

Granma embellecida

Desde que se conoció la noticia de que Granma había ganado la sede del 26, las calles de la oriental provincia se engalanaron de rojo y negro. Los colores de la bandera ideada por Frank País, junto a la cubana, se unían en una suerte de contraste bajo el brillo del intenso sol de esa bella y cálida región, que siempre enamora al visitante por sus bondades y matices.

Se vivían jornadas de fiesta en toda la Isla, pero fundamentalmente en la provincia sede,



En la sesión solemne de la Asamblea Provincial del Poder Popular se reconocieron los méritos de Raúl y otras personalidades.



**Miguel Díaz-Canel
visitó el complejo
deportivo Jesús
Menéndez,
de Bayamo.**

no solo por la asignación del acto central, sino por lo que particularmente significó para nuestra geografía oriental, la gesta de 1953.

BOHEMIA vivió de cerca ese ambiente de júbilo, constructivo, renovador de obras sociales, y constató el desarrollo, en especial de las ciudades de Bayamo y Manzanillo —esta mereció la sede del acto provincial— por ser localmente reconocidas con la condición de Vanguardias; así como de Pílon, Niquero, Campechuela y Yara, municipios Destacados.

Vamos por más se podía leer en cada esquina, balcón o fachada de edificio en Granma, provincia que se enorgullece de su municipio cabecera, Bayamo, esa urbe reconocida por todos como la cuna de la nacionalidad cubana, que no solo vive de su rica historia, sino que la forja cada día, en momentos cuando estamos llamados a elevar más que nunca la eficiencia, la productividad, el ahorro y la creatividad, y mayores son las restricciones impuestas por el bloqueo estadounidense.

El desarrollo de Bayamo y de toda Granma, hoy, es también una respuesta a esa política injerencista que tampoco entiende de calidad humana, la cual los cubanos y en especial los gran-

menses, poseen a granel. En toda la provincia hubo fiestas, ferias, jornadas de limpieza y embellecimiento de ciudades y poblados. Igualmente, se inauguraron y restauraron diversas unidades gastronómicas como La Chocolatera, el Palacio del Dulce, el bar Polar y los restaurantes 1800 y Palermo. También una casa de abuelos, denominada Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque y una base de Cocotaxis en Manzanillo.

Asimismo fueron remodelados el Museo Municipal de Yara, el cine de Vado del Yeso, y en Pílon, la nueva residencia Yo soy el Maestro, la cual garantiza una mejor estadía de los profesores en ese intrincado paraje de la costa suroriental. En tanto, en Niquero sus pobladores ya disfrutan de un bello restaurante llamado Las Américas, así como de un local de Copextel y de un área de comercialización destinada a los cuentapropistas, mientras que en Campechuela se abrió una fábrica de conservas que lleva el nombre de Celia Sánchez Manduley.

El Museo de Cera en la capital provincial fue testigo de la develación de una nueva escultura. La destacada poetisa Carilda Oliver Labra (1922-2018) ahora se suma a la extensa colección que crece interminablemente,

gracias al trabajo incesante de la familia Barrios, con historia y tradición en nuestro país utilizando de buena forma esta curiosa técnica.

Tocar con la mano

El Presidente cubano tuvo una intensa jornada en suelo granmense, donde visitó diversos centros de toda índole, tanto económicos, como culturales y deportivos. Miguel Díaz-Canel Bermúdez recorrió obras que se inauguraron o reabrieron sus puertas con motivo de las celebraciones por este 26 de Julio.

El itinerario incluyó el recientemente restaurado complejo deportivo Jesús Menéndez, de Bayamo, donde al momento de su visita se practicaba béisbol de categoría infantil, mientras que en la cancha posterior tenía lugar un partido de fútbol entre el once de Granma y una selección de veteranos. Allí Díaz-Canel saludó e intercambió con los atletas. Luego el Presidente de los consejos de Estado y de Ministros visitó el cine Céspedes y el palacio de computación y electrónica, sitios céntricos de la Ciudad Monumento. Seguidamente, se dirigió al nuevo centro comercial del reparto Siboney, donde también saludó e intercambió, como en los lugares anteriores, con el pueblo reunido.

Para los cubanos solo hay una alternativa: ¡La victoria!



Palabras pronunciadas por Federico Hernández Hernández, miembro del Comité Central del Partido y su Primer Secretario en la provincia de Granma, en el acto central por el aniversario 66 del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, en la Plaza de la Patria, Bayamo, Granma, el 26 de julio de 2019, "Año 61 de la Revolución".

Querido General de Ejército Raúl Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba;

Compañero Miguel Díaz-Canel Bermúdez, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros;

Compañeras y compañeros de la presidencia;

Querido pueblo de Granma y de Cuba:

El Día de la Rebeldía Nacional constituye una de las fechas más trascendentales de nuestra historia: valerosos jóvenes guiados por Fidel no dejaron morir al Apóstol en el año de su centenario para continuar la lucha por la independencia, iniciada por Céspedes en La Demajagua el 10 de

octubre de 1868, hecho cuyo aniversario 150 celebramos recientemente en acto patriótico en el heroico municipio de Manzanillo.

Hoy, al celebrar el aniversario 66 del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, recordamos con orgullo que el 26 de Julio de 2006, en esta histórica Plaza de la Patria, nuestro Comandante en Jefe pronunció su último discurso de tan memorable fecha.

Fidel recordaba momentos de nuestra historia y al hacer referencia a la

quemada de Bayamo sentenció: "... ni nos parecería absurdo que un día los bayameses quemaran la ciudad [...] antes que entregarla al enemigo. Más vale quemarla y que no haya nada, porque sobre la dignidad se puede construir un mundo".

Hoy ratificamos que Cuba sigue construyendo su socialismo con un pueblo más unido y combativo; que no teme a las amenazas del imperio, ni al crudelismo del bloqueo que se nos impone, ni a la aplicación de la Ley Helms-Burton. Por lo que como en Baraguá: ¡No, no nos entendemos!

Tenemos una juventud que ha jurado muchas veces que no fallará, cuya entereza y compromiso se aprecia en cada tarea; una juventud que sabe bien claro el significado de que "morir por la patria es vivir".

Nuestro Presidente Díaz-Canel ha reafirmado que Cuba va por más, y los granmenses lo ratificamos. Defenderemos las medidas adoptadas por nuestro Gobierno para impulsar la economía, y continuaremos trabajando por el bienestar del pueblo

y el desarrollo de la provincia, que será sostenible si continuamos concentrando los principales esfuerzos en la agricultura, la que se reanima y avanza, aun cuando no es suficiente lo alcanzado.

Varias de nuestras producciones han venido creciendo y algunas han roto su récord, por ejemplo: la miel de abeja, el arroz y la carne de cerdo; otras experimentan un comportamiento favorable como el frijol, el café, el maíz y los frutales.

La ganadería se recupera y alcanza un crecimiento sostenido en la producción de leche, carne vacuna y huevos. Se incrementan las siembras para el alimento animal, plantas proteicas y la producción de piensos alternativos.

Lo que se ha logrado está muy lejos de nuestras potencialidades, por lo que se impone que trabajemos para producir más, exportar y desarrollarlos, continuar las nuevas inversiones en el sector agrícola, acelerar el programa de autoabastecimiento alimentario municipal, priorizar los encadenamientos entre la agricultura y la industria, los proyectos de desarrollo de iniciativa local y los de colaboración.

La Industria Alimentaria y la Pesca se destacan por la búsqueda de soluciones ante el déficit de materias primas y la elaboración de productos de alta calidad. Sobresalen los resultados de la Camaronera del Litoral Sur, con la mayor producción de camarón de cultivo de su historia.

Se avanza en la implementación de la Política de Informatización de la Sociedad, con inversiones en el sector de las comunicaciones que generan nuevos servicios, llegamos a completar el 100 % de la digitalización telefónica.

El programa de desarrollo de fuentes de energía renovables ha estado favorecido por la puesta en marcha de seis parques fotovoltaicos que ya impactan en el ahorro de combustible.

En la esfera social son significativos los avances, logrando indicadores favorables en la

salud, la educación, el deporte y la cultura.

No podemos dejar de mencionar que más de 3 500 hijos de esta tierra prestan servicios en más de 70 países, expresión de la solidaridad y fortaleza del capital humano creado por la Revolución Cubana.

En el programa cañero-azucarero no se han alcanzado resultados favorables. Se reiteran incumplimientos de los planes de producción de azúcar. Se impone incrementar los esfuerzos para cumplir la siembra de caña y llegar en mejores condiciones a la próxima zafra.

En el Programa de la Vivienda se han reorientado las acciones dirigidas al cumplimiento del plan de inversiones, los subsidios, las afectaciones de eventos climatológicos y la erradicación de pisos de tierra.

Especial atención se le presta a la preparación para la defensa, dirigida a fortalecer la doctrina militar de la Guerra de Todo el Pueblo, así como al enfrentamiento a la subversión política e ideológica.

La situación actual es compleja, pero estamos seguros de que en las condiciones que sea triunfaremos. A los pesimistas los convocamos a ir a nuestra historia, la que ha demostrado que nada es im-

posible. ¡Ahí está Cinco Palmas! Cuando parecía que todo estaba perdido, un puñado de hombres con solo siete fusiles se reencuentran, y Fidel, con infinita fe en la victoria, expresa: “¡Ahora sí ganamos la guerra!”.

Compatriotas: aprovecho la oportunidad para agradecer a nuestro eterno Comandante en Jefe por entregarnos esta obra inmensa: la Revolución Cubana; también a nuestro querido General de Ejército Raúl Castro Ruz, por ser el líder continuador, por sus enseñanzas, sus orientaciones y su compañía en el firme propósito de acelerar el desarrollo de la provincia (Aplausos).

Permitanme, también, felicitar a nuestro pueblo, quien ha sido el verdadero protagonista de los logros y quien sabe que podemos avanzar mucho más (Aplausos).

El momento histórico exige continuar defendiendo la unidad, mantener la ética, la moral y el ejemplo personal; perfeccionar el vínculo con la base, demostrar que el único compromiso es con el pueblo, incrementar la combatividad y el enfrentamiento al delito y a todo lo mal hecho.

Se impone trabajar muy duro, con inteligencia, firmeza y pre-

visión, solucionando problemas, avanzando y demostrando que se pudo, que se puede y que siempre se podrá.

Compatriotas, quiero finalmente recordar a Fidel cuando aquel 26 de Julio de 2006, en horas de la tarde, antes de marcharse de nuestra provincia escribió: “Maravilloso todo, tenía que ser en Granma”, y volvió a ser en Granma como será siempre en Cuba (Aplausos), tierra que jamás le fallará a la Revolución ni a su continuidad histórica; avanzaremos en marcha indetenible, porque para los cubanos solo hay una alternativa: ¡La victoria!

¡Viva el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz! (Exclamaciones de “¡Viva!”)

¡Viva el General de Ejército Raúl Castro Ruz! (Exclamaciones de “¡Viva!”)

¡Viva el Presidente Miguel Díaz-Canel Bermúdez! (Exclamaciones de “¡Viva!”)

¡Viva el Partido Comunista de Cuba! (Exclamaciones de “¡Viva!”)

¡Viva la Revolución Cubana! (Exclamaciones de “¡Viva!”)

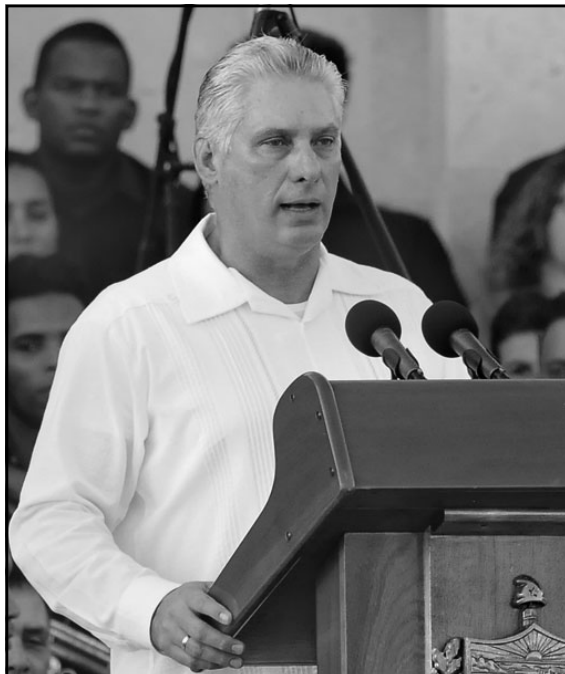
¡Patria o Muerte!

¡Venceremos! (Aplausos prolongados).

(Versiones Taquigráficas-Consejo de Estado)



El mundo verá lo que somos capaces de hacer y el mundo nos acompañará en nuestra resistencia



Discurso pronunciado por Miguel M. Díaz-Canel Bermúdez, presidente de los consejos de Estado y de Ministros, en el acto central por el aniversario 66 del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, en la Plaza de la Patria, Bayamo, Granma, el 26 de julio de 2019, "Año 61 de la Revolución".

Querido General de Ejército Raúl Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba;

Compañero Machado;

Comandantes de la Revolución;

Compañero Lazo;

Heroico pueblo de Granma (Aplausos):

Ante la Generación histórica que nos acompaña pronunciaré las palabras centrales de este acto, en la misma plaza donde el Comandante en Jefe, en igual fecha de 2006, presidió y clausuró por última vez una conmemoración del Día de la Rebeldía Nacional.

Cuando la dirección de nuestro Partido me encargó hablar hoy aquí, recordé aquel momen-

to y pensé en el significado de la tradición que comenzó hace 60 años. En un viaje a la inversa del nuestro, miles de campesinos a caballo tomaron la Plaza de la Revolución José Martí de La Habana, con Camilo Cienfuegos al frente. Al menos dos de ellos se treparon a las farolas, como si fueran palmas, para saludar a Fidel.

Esos guajireros, con sus machetes en la mano, le mostraban al mun-

do el rostro más auténtico de una Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes.

Con aquel acto comenzaron las actividades conmemorativas del 26 de Julio, una fecha que el odio ensangrentó y el amor convirtió en fiesta de homenaje a los hijos de la Generación del Centenario.

Me preguntaba cómo y en nombre de quiénes debo hablar hoy, teniendo en cuenta que en estos actos, por tradición, siempre se pronuncian dos discursos: el de la provincia sede de la celebración y el de los protagonistas de la historia.

En nombre de los granmeneses habló el compañero Federico Hernández, primer secretario del Partido en la provincia. Las palabras centrales de todas las conmemoraciones anteriores, solo han estado a cargo de Fidel, Raúl, Ramiro Valdés y Machado Ventura.

Puede parecer un detalle, pero resulta relevante que los protagonistas de la historia, vivos, lúcidos, activos en su liderazgo político, le encomienden

a la nueva generación de dirigentes del país pronunciar las palabras centrales en una de las conmemoraciones más trascendentes de la historia revolucionaria (Aplausos).

Tengo claro que hoy hablo en nombre de los agradecidos, los que enfrentamos el desafío de empujar un país –como dice el poema de Miguel Barnet–, conscientes de la extraordinaria historia que heredamos y el compromiso de no fallarles a los héroes de la patria ni al pueblo del que nacimos.

Lo digo al empezar, para que comprendan si en algún momento, como suele ocurrir, la emoción se lleva alguna palabra o algún nombre demasiado entrañable.

A Raúl, a Ramiro y a todos los asaltantes que están con nosotros: ¡Gracias por la confianza, por el ejemplo y por el legado! (Aplausos).

La historia, ¡qué peso tan descomunal tiene la historia en nuestras vidas! Es justo decirlo aquí, donde ella empezó a expresarse como nación hace 151 años.

¿Quién que se sienta y se diga cubano puede pasar por La Demajagua, por Yara, por Manzanillo, por Jiguani, por Dos Ríos, por La Plata, por Guisa, por ¡Bayamo!, por sus calles y sus plazas, sin percibir que la historia nos juzga?

¿Quién puede cruzar el Cauto, subir las lomas de la Sierra Maestra, o mojarse los pies en la playa de Las Coloradas sin estremecerse de respeto y culto al heroísmo?

¿Quién que lea *La historia me absolverá* puede olvidar las palabras de Fidel al explicar por qué se escogió la fortaleza militar de Bayamo para uno de los asaltos?, y cito:

"A Bayamo se atacó precisamente para situar nuestras avanzadas junto al río Cauto. No se olvide nunca que esta provincia –se refería a la antigua provincia de Oriente– que hoy tiene millón y medio de habitantes, es sin duda la más guerrera y patriótica de Cuba; fue ella la que mantuvo encendida la lucha por la independencia durante 30 años y le dio el mayor tributo de sangre, sacrificio y heroísmo. En Oriente se respira todavía el aire de la epopeya gloriosa y, al amanecer, cuando los gallos

cantan como clarines que tocan diana llamando a los soldados y el sol se eleva radiante sobre las empinadas montañas, cada día parece que va a ser otra vez el de Yara o el de Baire”.

Por eso al saludarlos hoy les decía: heroico pueblo de Granma.

Esta provincia, honrada con el nombre de la nave que trajo a tierra cubana a 82 de sus hijos, dispuestos a ser libres o mártires en 1956, es también cuna de nuestra nacionalidad, de nuestro himno, de la Revolución que comenzó Céspedes en 1868 y del Ejército Rebelde que la trajo a nuestros días con Fidel al frente.

No es casual, por tanto, que en Granma esté el segundo cuartel asaltado aquella mañana de la Santa Ana, el Carlos Manuel de Céspedes de Bayamo, que hoy, convertido en parque museo, lleva el honroso nombre de Níco López, uno de los jefes de la acción en esta ciudad; gran amigo de Raúl, en cuyo despacho ocupa un lugar de honor la foto del muchacho de los grandes espejuelos negros.

Níco es inspiración un día como hoy en Bayamo. Nuestros hijos y los hijos de sus hijos deben conocer la historia de ese joven, descendiente de emigrantes gallegos, que no era bayamés sino habanero, que tuvo que dejar la escuela y trabajar desde niño para ayudar a su familia; que fue de los organizadores de las acciones de hace 66 años y logró salvar la vida batiéndose heroicamente en las calles de esta ciudad. Que, ya en la capital, se asiló en una embajada y emigró a la Guatemala en ebullición de los tiempos de Jacobo Árbenz. Allí conoció al doctor Ernesto Guevara y, según cuentan, Níco fue quien le puso el apodo con que lo reconoce el mundo: Che.

Níco cayó asesinado en las horas posteriores al desembarco del *Granma*, también en tierras de esta provincia, pero no ha estado ni un minuto ausente de la obra revolucionaria a la que se entregó con tanta pasión y fe en el triunfo, por la cual sufrió hambre y penurias de todo tipo, sin perder jamás el entusiasmo ni la sonrisa.

Es curioso que varias instituciones importantes, como la refinería de Regla o la Escuela Superior del Partido, lleven por nombre, no el oficial de Antonio López, sino el de Níco. En esas

cuatro letras del apodo familiar hay un mensaje: la camaradería y amistad sin límites, como uno de los valores de la Generación del Centenario.

Eran hermanos Fidel, Raúl, Almeida, Ramiro y aquellos hombres y mujeres que pusieron por delante a la nación, que pensaron al país como una familia.

De ellos venimos nosotros y es muy importante que nuestro homenaje, anual o cotidiano, no se quede encerrado en un acto, en unos versos o unas palabras de efemérides.

La Revolución, que necesita ahora que demos la gran batalla por la defensa y la economía, que le rompamos al enemigo el plan de destrozarnos y asfixiarnos, precisa, al mismo tiempo, que fortalezcamos en nuestra gente la espiritualidad, el civismo, la decencia, la solidaridad, la disciplina social y el sentido del servicio público. Porque es uno de los grandes legados de nuestros próceres, de quienes los tomó la Generación del Centenario. Y porque ningún progreso sería duradero si el cuerpo social se descompone moralmente.

Repasemos brevemente los acontecimientos de hace 66 años: Las acciones del 26 de Julio de 1953 no lograron los objetivos que se proponían los asaltantes: se perdió el factor sorpresa, no todos alcanzaron a escapar de la represión, que fue violenta y cruel.

Hombres fotografiados vivos, como José Luis Tassende, herido solo en una pierna, fueron brutalmente torturados y luego reportados como muertos en combate.

Todavía nos golpean los duros testimonios gráficos y orales que recogieron historiadores y periodistas a lo largo de estos años, el más insoportable: imaginar los ojos de Abel en manos de sicarios.

A pesar del dolor, de la pérdida física de esos “seres de otro mundo” de la *Canción del elegido*, de Silvio, los sobrevivientes de aquella epopeya, guiados por Fidel, no se lamentaron nunca, no se fueron a llorar a los rincones por sus compañeros muertos o asesinados. Crearon un movimiento con un programa liberador que conserva plena vigencia y transformaron el acontecimiento en la motivación de otros combates: el motor pequeño prendió al grande.

Cinco años, cinco meses y cinco días después del asalto a los cuarteles de Santiago de Cuba y Bayamo, negando el supuesto fracaso de 1953, llegaría el triunfo de 1959. El revés se había convertido en victoria (Aplausos).

La explicación del milagro de que un grupo de hombres terminara derrotando a uno de los ejércitos mejor armados del continente, solo puede encontrarse en los valores humanos más sobresalientes de la Generación del Centenario: sentido de la justicia, lealtad a una causa, respeto por la palabra empeñada, confianza en la victoria, fe inmovible en el pueblo y la unidad como principio.

Durante la reciente discusión de la Ley de Símbolos Nacionales se habló mucho de esa fuerza. La unidad aparece representada en el escudo, desde los tiempos fundacionales, por el apretado haz de varas que va de la base a la parte posterior, como columna vertebral de la nación.

Nuestros padres y maestros nos enseñaron que era fácil quebrar las varitas separadas, pero es imposible partir un haz de varitas unidas.

Cuando convocamos a pensar como país estamos pensando en la fuerza física absoluta que hay en un haz de varas que solas se podrían quebrar con facilidad.

Nos toca pensar como país porque nadie va a pensar por nosotros.

Y el gigante con botas de siete leguas que va por el cielo engullendo mundos, hace tiempo dejó de ser una metáfora visionaria de Martí para transformarse en una cruel certeza de lo que nos espera si, por ingenuidad o ignorancia, subestimamos o creemos que no es para nosotros el plan de reapropiación de Nuestra América que ha emprendido el imperio con la bandera de la Doctrina Monroe en el mástil de su nave pirata.

Venezuela cercada, robada, asaltada literalmente con la aprobación o el silencio cómplice de otras naciones poderosas, y lo que es peor, con la vergonzosa colaboración de gobiernos latinoamericanos, es hoy el más dramático escenario de la crueldad de las políticas del imperio en decadencia que combina comportamientos de policía del mundo con los de juez supremo de la aldea global.

La OEA, cada vez más desprestigiada y servil, tira alfombra roja a la posibilidad de una intervención militar. La Zona de Paz que la Celac acordó en La Habana para preservar a la región de la violencia de la guerra convencional, sobrevive a duras penas por la voluntad de naciones dignas de Latinoamérica y el Caribe.

Y también por la inteligente, heroica y ejemplar resistencia de la alianza cívico militar de Venezuela, su Gobierno y su pueblo a la guerra no convencional con la que todos los días se ensayan nuevas modalidades para rendirlos.

Con desprecio absoluto por lo que un día fue la más sagrada conquista de la comunidad de naciones del planeta: la legalidad internacional, la actual administración estadounidense vive amenazando a todos, incluso a sus socios tradicionales y agrediendo hasta a sus servidores incondicionales.

El mundo entero lo sabe. Lo reconoce la Asamblea General de las Naciones Unidas cuyas resoluciones el imperio ignora.

Lo sufrimos, desde hace 60 años, varias generaciones de cubanas y cubanos, impedidos de construir una nación a la medida de nuestros sueños.

¿Y cuál es el delito por el que se nos castiga?

Nuestros padres tuvieron la osadía de acabar con el abuso y recuperar lo que se le había arrebatado a la nación una y otra vez a lo largo de siglos: en primer lugar la tierra, comprada por transnacionales yanquis al ridículo precio de seis dólares la hectárea, al final de la larga y cruenta guerra de 30 años que terminó con un pacto entre el pujante imperio en gestación y la vieja metrópoli decadente en el cruce de siglos. La colonia sustituida por la neocolonia. La intervención.

¿Por qué la Reforma Agraria?, se preguntaban los autores de la Encuesta de Trabajadores Agrícolas Cubanos realizada por la Agrupación Católica Universitaria en 1956-1957, un estudio que la Ley Helms-Burton nos provoca a desempolvar.

“...en el campo, y especialmente los trabajadores agrícolas están viviendo en condiciones de estancamiento, miseria y desesperación difíciles de

creer”, afirmaban los autores del estudio.

Uno de ellos, el doctor José Ignacio Lasaga, reconoció entonces que en todos sus recorridos por Europa, América y África pocas veces encontró campesinos que vivieran más miserablemente que el cubano.

Falta decir que trabajar la tierra no significaba poseerla. Cuando a aquellos trabajadores agrícolas desnutridos, analfabetos, desesperanzados se les preguntaba cuál era su mayor necesidad, prácticamente todos solo pedían trabajo. Ni siquiera tenían ese derecho garantizado la mitad del año.

El grado de pobreza material y social de nuestros campos impresionó tanto a los encuestadores, que en las conclusiones afirmaban:

“Ya es hora de que nuestra Nación deje de ser feudo privado de algunos poderosos; tenemos la firme esperanza de que dentro de algunos años Cuba será no propiedad de unos pocos, sino la verdadera Patria de todos los cubanos...”

La Constitución de 1940, conquistada prácticamente a sangre y fuego por los revolucionarios de la época, se había planteado la Reforma Agraria, pero la Ley no llegó hasta mayo de 1959.

Hasta entonces, nuestra tierra era el feudo de compañías norteamericanas en contubernio con políticos corruptos y al amparo de las fuerzas militares al mando del dictador Fulgencio Batista, quien en 1958, tenía distintos grados de propiedad sobre nueve centrales azucareros, un banco, tres aerolíneas, varias emisoras de radio, una televisora, periódicos, revistas, una fábrica de materiales de la construcción, una naviera, un centro turístico, diversos inmuebles urbanos y rurales, etcétera, según consta en el libro *Los propietarios de Cuba 1958*.

Se afirma en esa investigación que poco más de 500 personas eran los dueños del país. La mayoría de ellos huyeron al triunfo de la Revolución, abandonando sus propiedades mal habidas y obtenidas con abuso de poder y crímenes incontables por batistianos y cómplices del dictador.

Fueron las propiedades de esos malversadores las que confiscó la Revolución.

Otra historia es la de las nacionalizaciones, derecho que la legalidad internacional reconoce a todas las naciones soberanas —de ahí su nombre— en función del bien público. También se apoya en una ley que respalda la Constitución del 40 y preveía indemnizaciones, que Cuba negoció con otros gobiernos —como se negocian las nacionalizaciones—, excepto con el de Estados Unidos, que se negó a hacerlo, confiando en que podrían retomar todo en poco tiempo por la fuerza.

La Ley de Reforma Agraria fue la primera gran nacionalización y el mayor acto de justicia social demandado por el pueblo. Y fue también el punto de ruptura, el cruce de Rubicón, como ha dicho el General de Ejército Raúl Castro Ruz.

Aquellos que se creían dueños de Cuba, negados a perderla, desataron desde entonces esta guerra no declarada que ha vivido breves pausas, pero no ha tenido fin.

Para confundir a la opinión pública y darle a esa confrontación una legalidad que no tiene, se fabricó la Helms-Burton, engendro jurídico donde se mezclan los afanes imperiales de dominio sobre nuestros destinos y el revanchismo de los nostálgicos del batistato.

De aquella especie inmoral y antipatriótica que saqueó al país provienen los reclamantes actuales de las posesiones que hace 60 años pasaron, por fin, a manos del pueblo.

Incapaces de hacerlo por sí mismos, los ladronzuelos de esta época, se amparan hoy en una ley sin poder alguno sobre Cuba, para recuperar bienes confiscados por ser fruto de malversación o bienes abandonados por temor a la justicia popular.

Me permito advertirles que los descendientes de aquella caballería mambisa y campesina que tomó la Plaza en 1959 para saludar a la Revolución victoriosa heredó la tierra y los machetes de sus antepasados y no dudarían en blandirlos bien afilados contra quienes intenten arrebatarnos la tierra que esa Revolución les entregó (Aplausos).

“No, no nos entendemos” ni nos entenderemos jamás con los que pretendan devolver a Cuba al estado de cosas que en 1953 llevó a lo mejor de la juventud cubana

a asaltar dos cuarteles militares con más moral que armas.

El Programa del Moncada, brillantemente expuesto por el joven Fidel Castro en su alegato de defensa, habla claramente de las razones que los llevaron al combate aquel 26 de Julio:

“El problema de la tierra, el problema de la industrialización, el problema de la vivienda, el problema del desempleo, el problema de la educación y el problema de la salud del pueblo; he ahí concretados los seis puntos a cuya solución se hubieran encaminado resueltamente nuestros esfuerzos, junto con la conquista de las libertades públicas y la democracia política.

“Quizás luzca fría y teórica esta exposición, si no se conoce la espantosa tragedia que está viviendo el país en estos seis órdenes, sumada a la más humillante opresión política”.

Solo una Revolución podía cambiar ese panorama, que cuatro años después del asalto se había agravado tanto que, en 1957, una organización religiosa como la que mencioné terminaba su encuesta con el reclamo de un cambio radical y definitivo en el país.

Cambió Cuba, pero no cambiaron los afanes de poseerla del vecino poderoso, con la entusiasta colaboración de los halcones y los apátridas serviles del sur de la Florida.

No pueden apropiarse de Cuba, como advirtió Maceo, y deciden perseguirla, acorralarla, asfixiarla. El asedio que sufren todas nuestras operaciones comerciales y financieras ha escalado en los últimos años y meses a niveles extraterritoriales, ilegales y criminales.

Voy a dar una cifra fresca para que juzgue el mundo: solo en el último año, de marzo de 2018 hasta abril de 2019, el bloqueo nos provocó pérdidas por valor de 4 343 millones de dólares.

Advierto que el dato no refleja las afectaciones provocadas por las últimas medidas de la actual administración que limitan las licencias de viajes, prohíben el ataque de cruceros y refuerzan las restricciones financieras al impactar directamente al turismo y a las actividades asociadas que benefician al creciente sector no estatal de la economía.

Son esas restricciones y la persecución financiera contra

Cuba las causas principales del desabastecimiento de alimentos y combustibles y de la dificultad para adquirir piezas de repuesto indispensables para sostener la vitalidad del Sistema Electroenergético Nacional, que nos han afectado en las últimas semanas y meses y que estamos enfrentando creativamente con la férrea voluntad de resistir y vencer.

Tras seis décadas de acoso a la más simple transacción cubana, las pérdidas acumuladas ahora alcanzan 922 630 millones de dólares, considerando la depreciación del papel verde frente al oro.

El cerco se cierra cada vez más sobre nuestro país como en torno a Venezuela, Nicaragua y cualquier otra nación que se niegue a aceptar el plan imperial para su destino.

Hoy denuncio ante el pueblo de Cuba y el mundo que la administración de los Estados Unidos ha comenzado a actuar con mayor agresividad para impedir la llegada de combustible a Cuba.

Con crueles acciones extraterritoriales de bloqueo hoy se trata de impedir por todos los medios el arribo a puertos cubanos de los tanqueros, amenazando brutalmente a las compañías navieras, a los gobiernos de los países donde están registrados los buques y a las empresas de seguro.

El plan genocida es afectar, aún más, la calidad de vida de la población, su progreso y hasta sus esperanzas, con el objetivo de herir a la familia cubana en su cotidianidad, en sus necesidades básicas, y paralelamente acusar al Gobierno cubano de ineficacia. Buscan el estallido social.

¡Qué poco nos conocen! ¿Cuándo acabarán de entender que la heroica familia cubana es capaz de enfrentar y resistir con dignidad los peores asedios y seguirse amando, aun en la distancia, porque nada ni nadie puede dividirla? (Aplausos).

Nos quieren cortar la luz, el agua y hasta el aire para arrancarnos concesiones políticas. No se esconden para hacerlo. Declaran públicamente los fondos destinados a la subversión dentro de Cuba, inventan pretextos falsos e hipócritas para reincorporarnos a sus listas espurias y justificar el recrudecimiento del bloqueo.

En el colmo del cinismo, apelan al chantaje.

Ignorantes de la historia y los principios de la política exterior de la Revolución Cubana nos proponen negociar una posible reconciliación a cambio de que abandonemos el curso escogido y defendido por nuestro pueblo, ahora como antes. Nos sugieren traicionar a los amigos, echar al cesto de la basura 60 años de dignidad.

¡No, señores imperialistas, no nos entendemos! (Aplausos). Cuba, que conoce las distancias éticas y políticas entre esta administración estadounidense y los más nobles ciudadanos de ese país, no ha renunciado a su declarada voluntad de construir una relación civilizada con Estados Unidos, pero tiene que basarse en el respeto mutuo a nuestras profundas diferencias.

Cualquier propuesta que se aparte del respeto entre iguales, ¡no nos interesa! (Aplausos).

Y en cuanto al pueblo norteamericano, está invitado permanentemente a Cuba. Nuestras puertas están abiertas. Vengan, vean y conozcan la realidad del país que les niegan visitar en nombre de la libertad, derecho humano esencial que, según dicen, falta en Cuba y abunda allí.

Por nuestra parte, no nos dejaremos distraer con presiones y amenazas. Hay demasiados desafíos que vencer y vamos a concentrarnos en ellos: en primerísimo lugar, la invulnerabilidad económica y militar del país, el ordenamiento jurídico, la derrota de cuanto obstáculo interno o externo persista: sea el burocratismo, la insensibilidad o la corrupción, que no pueden aceptarse en el socialismo.

Y al imperialismo, “ni tantito así”, frase del Che y enseñanza permanente de la Revolución (Aplausos).

Estos mensajes de la Cuba de principios políticos invariables, los llevaremos al Foro de Sao Paulo reunido en Caracas esta semana, para fortalecer la integración de las fuerzas de izquierda y su movilización frente a la ofensiva imperial que se ha propuesto quebrarnos, dividirnos y enfrentarnos.

Queridos compatriotas:

Lo que hemos encontrado en nuestros recorridos por esta provincia y escuchamos en el discurso de su primer secretario, Federico Hernández, son

resultados económicos y sociales importantes. El territorio mereció la sede por sus avances innegables (Aplausos).

Destaco principalmente el 80 % de explotación de las tierras cultivables y el impulso a los polos productivos para el autoabastecimiento municipal, por la contribución que pueden hacer a la sustitución de importaciones en renglones como el arroz, alimento básico en la dieta de la familia cubana. Pero —siempre hay peros— las autoridades del territorio reconocen que, aun con récords productivos importantes, están lejos de sus potencialidades.

Es una realidad común a todo el país, donde la batalla por el desarrollo es una intensa y fatigosa carrera de obstáculos de todo tipo. El primero y determinante, el bloqueo norteamericano; el segundo, las prácticas incompatibles con el socialismo, que ya hemos señalado en las intervenciones ante los economistas, los intelectuales y artistas y en la Asamblea Nacional.

No me cansaré de insistir en el deber de pensar como país, de espantar el egoísmo, la vanidad, la desidia, la chapucería, el “no se puede”.

Dejemos de creer y afirmar que la culpa es del otro sin mirar antes qué estamos haciendo, creando, aportando cada uno de nosotros.

Considerando el panorama de asedio brutal a nuestras operaciones financieras que he descrito antes, todos tenemos el deber de cuidar como “niñas de nuestros ojos” las costosas inversiones emprendidas en el transporte, la industria, las comunicaciones y otras áreas que estamos acometiendo.

Pretender que de repente la mentalidad se transforme a la velocidad máxima que pueden alcanzar nuestros trenes, podría sonar a utopía si no creyéramos en el pueblo y en sus reservas de moral y sus aspiraciones a un crecimiento con belleza.

Pero esos cambios no salen de un sombrero. No somos magos.

Nuestro Consejo de Ministros no opera con ilusiones. Nos corresponde dirigir y dirigir bien los escasos recursos disponibles para garantizar la distribución equitativa y justa de los bienes creados.

Estamos impulsando la producción nacional con eficiencia y competitividad, las exportaciones y la sustitución de importaciones, la inversión extranjera, los encadenamientos productivos, el empleo de la ciencia, la técnica y el talento de nuestras universidades para innovar; el Gobierno Electrónico y la comunicación como elemento fundamental en la pelea por destrabar y arrancarles un pedazo, lo más grande que se pueda, a los problemas de cada día.

Se aprecia un nivel de respuesta que entusiasma, pero no basta. Las circunstancias nos obligan hoy, como nos han obligado siempre, a imponerles un ritmo de avance superior a nuestras metas, a exigir, a controlar, a desterrar la rutina y a verificar en los hechos si la fórmula que empleamos ayer es efectiva o hay que renovarla.

Debemos sancionar fuerte y oportunamente a los que no entiendan que hoy defender la Patria pasa por cuidar y proteger sus escasos bienes materiales.

Si el Gobierno se consagra a mejorar la vida de nuestros ciudadanos, Gobierno y ciudadanos deben impedir que se maltrate, ensucie o descuide lo que tanto costó adquirir.

Puestos frente a la vieja disyuntiva de subir salarios ya o esperar resultados productivos para respaldar esas erogaciones decidimos elevarlos. No una, sino varias veces el valor de lo que se estaba pagando.

Tampoco esperamos terminar el año para empezar a aplicar esta medida tan popular como dependiente de lo que seamos capaces de hacer todos para que se traduzca en crecimiento.

Pero, para sostener esa y todas las medidas de beneficio social que sean posibles, es preciso producir más y elevar la calidad de los servicios.

Nuevas medidas, propuestas por el pueblo, deberán aprobarse en las próximas semanas y meses.

Vamos por más no es una consigna. Es la traducción al lenguaje de gobierno de la respuesta política al enemigo: con quienes quieren robarnos la tierra, la casa, las escuelas, los hospitales, los círculos infantiles, las fábricas, las playas, los puertos y aeropuertos... ¡No nos entendemos!

Es la concreción en la práctica de nuestra voluntad de no dejarnos distraer por las presiones y amenazas y resistir creativamente sin renunciar al desarrollo.

“Los años duros impuestos por el asedio del imperialismo no pueden ocultar verdades como puños bajo el manto de la desmemoria”, ha escrito la querida intelectual Graziella Pogolotti en su más reciente artículo, donde también nos recuerda que: “Porque la lucha no ha concluido, siempre es 26”. (Aplausos).

Sí, el 26 de Julio será siempre una gran inspiración. Y pensando como país, quiero retomar una consigna de los años de trabajo en provincias, cuando convocábamos al pueblo motivados por la significación de esta fecha:

¡Trabajemos todos por hacer de cada día del almanaque un 26, de cada mes del calendario un julio, de cada compromiso un Moncada victorioso!

El mundo verá lo que somos capaces de hacer y el mundo nos acompañará en nuestra resistencia. Es hora de hacer un nuevo y urgente llamado a su conciencia.

Podemos empezar o terminar esa convocatoria, con unos versos de quien siempre dijo Sí a la Revolución: Roberto Fernández Retamar, ensayista y poeta, intelectual enorme que se nos ha ido apenas. Expliquemos con sus bellas palabras qué somos y qué estamos haciendo, a pesar de los fuegos y los cercos.

En su poema *A quien pueda interesar*, escribió Roberto:

A lo largo de toda la Isla, somos menos que los que diariamente deambulan por una gran ciudad.

Somos menos: un puñado de hombres sobre una cinta de tierra.

Batida por el mar. Pero Hemos construido una alegría olvidada.

Por esa alegría que seguimos construyendo: ¡Vamos por más! Porque todos ¡Somos Cuba! ¡Somos Continuidad!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(Ovación).

(Versiones Taquigráficas—Consejo de Estado)